



14

Agricultura, historia y cultura. Análisis y reflexiones

Agriculture, history and culture. Analysis and reflections

Dr. C. Fernando C. Agüero Contreras¹

E-mail: faguero@ucf.edu.cu

Dr. C. Alejandro R. Socorro Castro²

Lic. Roberto Suarez Borges³

¹Universidad de Cienfuegos, Cuba.

²Universidad Metropolitana de Ecuador.

³Centro Universitario Municipal, Aguada de Pasajeros, Cienfuegos.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Agüero-Contreras, F.C., Socorro-Castro, A.R., & Suarez-Borges, R. (2017). Agricultura, historia y cultura. *Revista científica Agroecosistemas*, 5 (2), 115-126. Recuperado de <http://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes/index>

RESUMEN

En este artículo se expone la estrecha relación entre los procesos históricos, el desarrollo de la agricultura y el entorno cultural en que esta se desenvuelve, valorando la influencia de estos factores en su desarrollo y su trascendencia contemporánea, vista en conflictos y retos. Se argumenta cómo la dialéctica pasado presente, propicia la presencia de patrones culturales desde la transculturación hasta las transformaciones generadas a lo largo del proceso emancipatorio, las cuales incluyen elementos positivos y negativos. Finalmente, se comenta el impacto de la crisis económica de los años noventa del siglo XX y se plantean los retos existentes en el presente para el despliegue de las políticas sociales, partiendo del desarrollo de las localidades y comunidades con encadenamientos productivos como base para lograr la sustentabilidad del desarrollo.

Palabras clave:

Agricultura; historia; cultura; desarrollo social

ABSTRACT

It is shown the narrow relations among historical process, agriculture development and cultural environment in which it have been taking place valuing the influences of these factors for their development and their contemporary relevance seen as conflicts and goals. Arguments given explain the past present dialectics to understand the cultural pattern from transculturation until changes made by the emancipator endeavor, which had positive and negative features in rural development. Finally, there were distinguished the influences of economic crisis of ninety years of XX century analyzing the goals for the present time, for deploying the social policies closed related with local and communities development achieving chaining productive processes as the base for sustainability of development.

Keywords:

Agriculture; history; culture; social development

INTRODUCCIÓN

Más de una vez se ha escuchado en los ámbitos de la vida cotidiana decir a personas de diversos escenarios y procedencias, que a los cubanos ***se nos ha olvidado que vivimos en un país agrícola***. Esta expresión popular posee contenidos de certeza que múltiples investigaciones en comunidades, empresas, asentamientos humanos e instituciones y organizaciones sociales, culturales y educativas, confirman y a los cuales aportan precisiones. Esta realidad ha generado en su devenir histórico patrones de comportamientos culturales con implicaciones diversas para la contemporaneidad, que ofrecen, desde la perspectiva de los autores, explicaciones que fundamentan mucho de lo que acontece en el presente. Estas perspectivas han determinado como objetivo del resultado que se presenta, valorar las implicaciones que las circunstancias históricas han generado en los patrones culturales de grupos humanos hacia los procesos agrícolas.

Se destacan en el devenir histórico el encuentro de las culturas europeas con la aborigen y la relación de dependencia histórica en que aquella fue colocada, desde la cual la subordinación y dependencia al mercado mundial capitalista condicionó el subdesarrollo. Los patrones culturales asociados al atraso tecnológico, cultural y social, se modifican profundamente desde 1959 generando transformaciones emancipatorias que producen un desarrollo humano y social de alto significado. Sin embargo, el proceso tuvo limitaciones que la crisis de los años noventa evidenció y que plantearon retos a las transformaciones, en las cuales la sociedad cubana y sus escenarios rurales aún se encuentran inmersos. Las alternativas plantean como metas la búsqueda de un modelo que articule la ciencia con lo mejor de las tradiciones, la participación y el despliegue de la ciencia y la técnica, al tiempo que se preserve la identidad y la cultura.

DESARROLLO

La dialéctica: pasado y presente en la gestión agrícola

La vocación agrícola del territorio de Cuba se constató tempranamente desde la llegada del colonizador. Por ello se iniciaron de inmediato formas de explotación que se ampliaron, aunque no sobre bases racionales o científicas. La condición en que el territorio fue colocado respecto al naciente mercado mundial capitalista configuró una dependencia histórica que en su evolución generó el subdesarrollo. Como en el resto del continente latinoamericano, tal dependencia se vinculó a la actividad minera, la

ganadería, la explotación forestal, pero definitivamente fue la agrícola, especialmente la producción azucarera, la que concentró la mayor proporción de la actividad económica. Estas actividades económicas en búsqueda de riquezas y lucros, causaron el etnocidio de la población aborigen, tras lo cual tuvo lugar el arribo forzoso de hombres procedentes de otras tierras (Moreno-Fraginals, 1978).

El modelo de capitalismo dependiente impuesto a Cuba desde la colonia y acentuado con la ocupación de la isla por EE.UU en 1899 (López-Segrera, 1981), sustentó su realización sobre la base del subdesarrollo cultural, con particular trascendencia en el ámbito educacional, como eje del atraso tecnológico, dada la abundante y barata mano de obra existente. Así, el analfabetismo (Foreign Policy Association, 1934; Pittman, 1937), el desempleo y el subempleo, fueron componentes esenciales de la sociedad cubana, pero con especial connotación en el área rural y la producción agrícola.

En las áreas rurales de Cuba adquirió especial significado el proceso denominado transculturación, en el que se superan procesos de desculturación, aculturación, neoculturación, en los que se pierden elementos de todas las culturas, al tiempo que se toman ingredientes de cada una, pero formando cualidades nuevas que dan particularidades al nuevo sujeto (Ortiz, 1963: 103). El carácter continuo del proceso se expandió por los siglos XV al XX, tiempo en que más de un millón de esclavos procedentes de diferentes culturas africanas, centenares de miles de hispanos procedentes de la península ibérica, aunque con especial énfasis de los canarios, varias decenas de miles de Chinos, más de 360 mil antillanos (haitianos y jamaicanos) y de otras muchas nacionalidades, se expandieron por la diversas partes de la geografía rural cubana, en cuyo proceso ha tenido también presencia y aportación la cultura aborigen (Ortiz, 1963).

Las relaciones de dependencia explican que a pesar de ser Cuba de las primeras naciones de la región en introducir la máquina de vapor en el siglo XIX, ello no produjo una transformación tecnológica, sino una sustitución energética (Moreno Fraginals, 1978), y que cuando la producción referida alcanzara sus puntos más elevados al representar el 23,3% de la producción mundial, esta no significara desarrollo, sino un simple crecimiento económico (Moreno-Fraginals, 1978).

El atraso del área rural fue reconocido por diferentes análisis realizados dentro y fuera del país antes de 1959. El Informe sobre el desarrollo de Cuba en 1934 reveló los elevados índices de pobreza, destacando

que el 20% de la población cubana recibía menos de \$300.00 anuales, lo que indicaba, según la propia fuente, un nivel de marginalidad y pobreza (Foriegn Policy Association, 1934). Algunos años después el Informe de Mervin Pittman, destacó que Cuba no había invertido durante el período de la república lo suficiente en la causa de la educación (Pittman, 1937). En 1950 el trabajo del sociólogo norteamericano Lowry Nelson, al analizar las condiciones de vida reconoce que “Cuba es un país de bajos ingresos” (Lowry, 1951: 201), y al clasificar las condiciones de vida enmarca un 33,1% en condiciones malas. En el estudio para la región de Cienfuegos-Trinidad, esas condiciones alcanzaron al 28,0% de las 82 familias analizadas (Lowry, 1951: 205).

En el informe de la Agrupación Católica de la Universidad de la Habana, en 1956, al analizar los resultados del estudio realizado sobre las condiciones de vida del trabajador rural cubano, un experto expresaba: “En todos mis recorridos por Europa, América y África, pocas veces encontré campesinos que vivieran más miserablemente que el trabajador agrícola cubano” (Álvarez, 2001: 1); añadía que esa realidad se correspondía con 350 000 trabajadores agrícolas, cuyas familias en total abarcaban 2 100 000 habitantes, representativos del 34 % de la población del país (Álvarez, 2001). Otra encuesta que sobre desarrollo rural realizara la Facultad de Pedagogía de la Universidad Central de las Villas en 1957 en la zona central del país, destacó que de los 1675 jefes de núcleos familiares entrevistados, 26,74% no sabía leer ni escribir y distinguía la precariedad de la existencia que llevaban (Brian, 1967).

La dinámica del desarrollo social en Cuba ha producido un conjunto de transformaciones en las zonas rurales de gran significado. En los cien años comprendidos entre 1890 y 1990, la pérdida de pobladores de estas áreas fue ascendente. Según reflejan los diferentes Censos de Población, la proporción de pobladores de aquellas zonas representaron un 52,9% de la población total de la nación en 1899, el 48,6% en 1931, el 43,0% en 1952, el 39,5% en 1970, el 31,0% en 1981 y alrededor de 29,0% en los años noventa. Tal dinámica se incrementó a partir del proceso político cubano iniciado en 1959, pero se corresponde además con tendencias observables en el área latinoamericana, sin embargo, las diferencias de orden cualitativo en Cuba obedecen a otras transformaciones socio económicas y culturales que han tenido lugar. Similares tendencias se observan en Cienfuegos, en el centro y sur de Cuba (Agüero-Contreras, 1999).

El proceso histórico cultural configuró elementos en los que se fue desplegando una conciencia

emancipatoria desde los inicios del coloniaje, la cual se acrecentó en el curso de los siglos, para alcanzar las contribuciones que hombres y mujeres de estos escenarios ofrecieron como cultura de resistencia y ofrecer aportes relevantes a los empeños libertarios que alcanzaron en la segunda mitad del siglo XIX, sus metas más elevadas.

No es casual que el campesinado y los trabajadores agrícolas, protagonizaran a lo largo de la primera mitad del siglo XX, batallas extraordinarias en las también se destacan los azucareros, henequeneros, arroceros, entre otros, lo cual explica el posicionamiento asumido por ellos en la última etapa del proceso liberador en la segunda mitad de la década de los cincuenta del referido siglo.

En este contexto general se fraguaron rasgos de la cultura de hombre del campo que siempre permanecieron atentos al horizonte de los cambios y a las perspectivas del futuro. Se forjó una cosmovisión anclada en el atraso cultural y tecnológico, en la que predominaron formas extensivas de explotación de los recursos naturales y sobre una visión del carácter opresivo que adquirió la tierra, al tiempo que se impuso un mundo de espiritual cargado de misticismo, temores y prejuicios. Por tal motivo la vida cotidiana y cultural quedó signada por el atraso cultural y la subordinación. El complejo mundo cultural de hombres y mujeres de estos escenarios ha arrastrado por mucho tiempo parte de estos rezagos. Si bien con las transformaciones del proyecto emancipatorio desde 1959, se avanzó de manera importante en lo económico, social y cultural, aún perduran y se reproducen fallas que atentan contra el despliegue de un modelo productivo efectivo para el escenario rural. Estas especificidades de las estructuras productivas y las maneras en que se reproducen culturalmente (Harris, 1988; Kottak, 1991), han propiciado también parte significativa de las situaciones presentes en el ámbito rural.

Historia y economía agrícola en el proceso emancipatorio

El triunfo del proceso revolucionario en 1959, permitió a partir de una voluntad política, emprender acciones para dar cumplimiento al programa contenido en La Historia me Absolverá (1953), programa base del nuevo proyecto emprendido. La ley de Reforma Agraria que rompió la estructura monopólica de la tierra, unido a las nacionalizaciones de las empresas norteamericanas y otras medidas de alto contenido social, cultural y humano como la Campaña de Alfabetización desarrollada en 1961, la nacionalización de la educación cubana, la reforma en la Educación Superior Cubana, el desarrollo

de los programas de estudios masivos para los hijos de trabajadores rurales y urbanos, la formación de maestros de manera intensiva, la superación para cientos de miles de mujeres de las zonas rurales, agrupadas en las brigadas Ana Betancourt, comenzaron un proceso de socialización en gran escala, de gran repercusión social y cultural. Los resultados de estas medidas democráticas antiimperialistas abrieron posibilidades para que las grandes mayorías privadas de derechos por siglos, accedieran a libertades esenciales para la concreción de los contenidos emancipatorios.

El cauce popular y democrático que se abrió, permitió la entrada a las universidades del país de miles de hijos de trabajadores del campo y la ciudad, el reenfoque del papel de la intelectualidad en las nuevas circunstancias políticas, definidas desde 1961. Las transformaciones realizadas a partir de los profundos cambios emprendidos, también permitieron que la ciencia y la técnica ocuparan un lugar especial en las concepciones y emprendimientos para subvertir los efectos del subdesarrollo. Las mujeres, los jóvenes y los negros, adquirieron derechos y posibilidades nunca antes reconocidas. El hecho de que estos procesos se vivieran en medio de complejas e intensas jornadas de lucha de clase, mediadas por la capacitación, superación política, y la defensa militar con las armas entregadas del proyecto naciente, originaron adelantos relevantes en la conciencia política de la ciudadanía, en la clase obrera y en el campesinado, en muy corto plazo. Estas realidades explican el rápido convencimiento desde la práctica del real significado de la emancipación y que las personas entendieran en breve tiempo, lo que significaba en verdad el socialismo para un país como Cuba.

Esas transformaciones originaron cambios profundos en los recursos humanos del área rural. Al comparar los datos del Censo de Población realizado en 1953 en la antigua provincia de Las Villas (zona central de Cuba donde hoy se ubican tres provincias: Sancti Spíritus, Villa Clara y Cienfuegos), con los datos de 1981, se constatan cambios en las proporciones de analfabetos del 28,6% en el área rural a una proporción insignificante, el promedio de escolarización de 3,3 grados, ascendió a 6,6 grados; se redujo la membresía familiar a una media de cuatro miembros por familia; se redujo el hacinamiento, y se produjo un mejoramiento importante de las condiciones de vida (Oficina Nacional de Estadísticas, 1981). Investigaciones realizadas en los años noventa en esta zona del país, revelan un rango modal de séptimo-noveno grado de escolarización, como el más extendido y una tasa de alfabetización de adultos de

un 94,9% de la población, lo que denota los avances alcanzados (Agüero-Contreras, 1999).

También en el agro cubano las transformaciones se comenzaron a percibir con gran rapidez, las primeras desde el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), coordinador y responsable de la creación de las empresas agrícolas, cooperativas, la educación, la alfabetización, la higienización, las campañas de salud, las de vacunación, entre otras muchas actividades. El INRA, en la práctica, operó como un estado dentro de otro al asumir las complejas tareas transformadoras de las zonas rurales. Sin embargo, mantuvo una tendencia histórica que desvinculaba a la empresa agrícola de la comunidad y de los gobiernos locales (Valdés, 1998). La creación de los órganos locales de poder, primeramente como Juntas de Cooperación e Inspección (JUICEI), incrementó la referida separación, a lo que se añadió la aparición de la estructura Regional del Gobierno (Valdés, 1998), con lo que el número de municipios creció a más de cuatrocientos.

Las áreas rurales se colmaron de escuelas y médicos, y los procesos de urbanización se expandieron y mejoraron. Como parte de esto se construyeron caminos, terraplenes y carreteras, que permitieron la accesibilidad y movilidad desde los espacios otrora más intrincados. Los sistemas de transporte y el acceso a una elevada cantidad de servicios sociales gratuitos, fueron establecidos. Los hijos de campesinos, las mujeres, los hombres, acceden a las escuelas políticas, escuela politécnicas, a las universidades, y tras la campaña de alfabetización, continuó un movimiento de superación en todos los escenarios de la sociedad cubana. En estas circunstancias, más de un millón de cubanos se involucraron en la defensa y salvaguarda de las conquistas alcanzadas, al tiempo que se crean organizaciones sociales, de masas, políticas y para la defensa, que generaron una alta capacidad movilizativa para el pueblo cubano.

Una de las consecuencias de los procesos de cambio que se generan en las áreas vinculadas a la economía agrícola, se relaciona con la vivienda. Existían cuatro tipos: el vara en tierra, el cuadrilongo con techo de guano de cuatro vertientes o aguas y paredes de yagua, el formado por dos aguas con paredes de tablas y colgadizo y el cuadrilongo con techo de guano y paredes de barro. Estos podían aparecer en forma de L, T, I, o doble II, denominados también jimaguas (Pérez-de la Riva, 1952) (Figura 1). Estos modelos constituyeron un compendio de transculturaciones aborígenes, africanas, hispánicas, y se convirtieron en símbolo de los explotados

(Guanche, 1983). Estudios precedentes (Agüero-Contreras, 1996) coinciden con otras descripciones históricas (Pérez-de la Riva, 1952), en las que el hombre trabajador del campo en sus categorías mayoritarias de apareceros, arrendatarios, precaristas, etcétera, hacían su vida común en medio de condiciones de precariedad permanente.

Tanto esta primera figura como las restantes, constituyen una adaptación de los autores a partir de las tablas tipológicas de la vivienda rural, utilizadas por el Instituto de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, a finales de la década de los ochenta del siglo XX, durante investigación de campo desarrollada en Cienfuegos en la que el autor principal participó de forma activa.

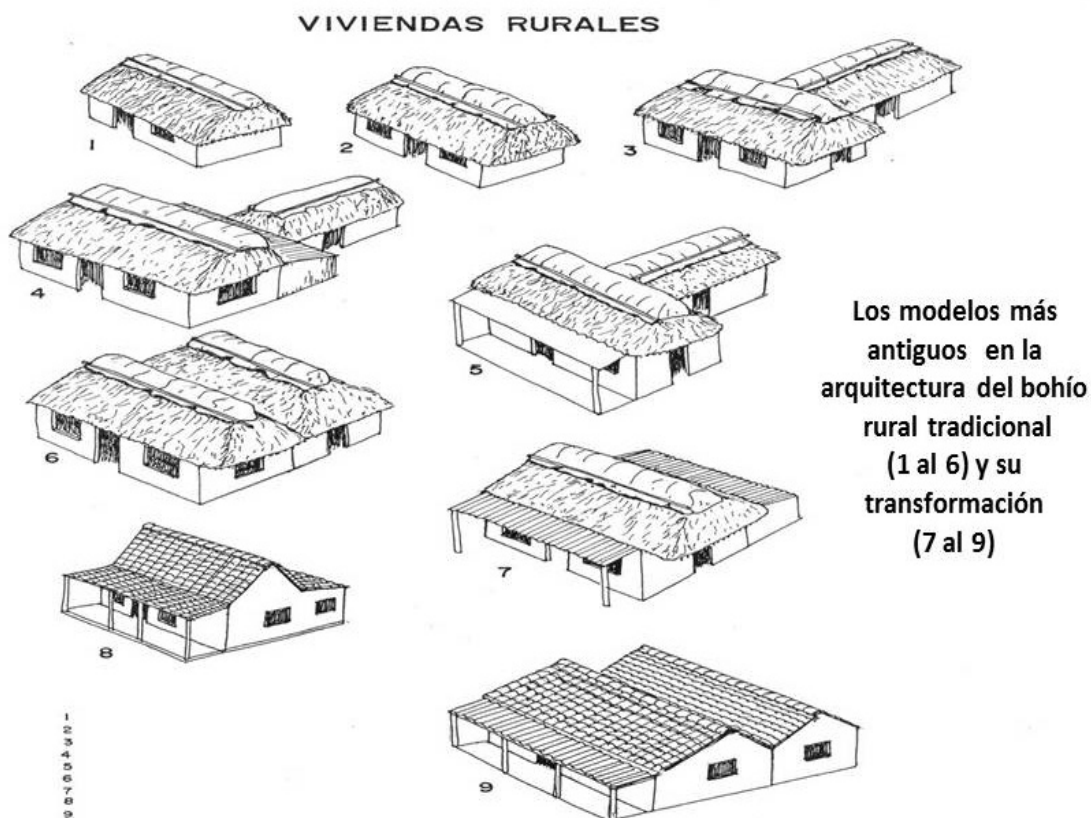


Figura 1. Tipologías más antiguas y evolución de viviendas en zonas rurales en Cienfuegos. Fuente: Agüero-Contreras, 2006, p. 157.

En la medida que se produce la evolución y las transformaciones en la tipología de la vivienda, se aprecian cambios cualitativos en las formas y calidad de vida, asociados al acceso a la radio, la televisión, el alza de los niveles de escolarización, el acceso a los servicios médicos, a la electricidad, al agua potable o tratada, el tratamiento de los residuales albañales, así como la disponibilidad de cocinas de keroseno, eléctricas o carbón, el uso común de ventiladores, lavadoras, refrigeradores, la reducción del número de hijos y la cantidad de personas por habitación.

Las transformaciones de la vida rural fueron acompañadas por el despliegue de los grandes planes agropecuarios que se desarrollan en el país desde el segundo lustro de la década del sesenta del siglo XX. Se pueden citar a modo de ejemplos las

empresas cítricas de Jagüey Grande, la Empresa La Cuba y Ceballos, el Plan Yabú, el plan Manacas, y la zona de Motembo en Villa Clara, el Plan Banao en Sancti Spíritus, el Cordón de la Habana, el Plan Cítrico de la Isla de la Juventud, además de las grandes empresas pecuarias, la construcción de presas y de escuelas en el campo. Todo el proceso se acompañó con la creación de la Columna Juvenil del Centenario, que posteriormente se transformó en el Ejército Juvenil del Trabajo. En el caso particular de Cienfuegos fueron creadas las grandes empresas agrícolas de Juraguá, Horquitas, las pecuarias La Sierrita y el Tablón. Particular connotación tuvo la creación del Plan Escambray, emprendido desde los inicios del proyecto político cubano, acelerado luego de concluir de la lucha contra bandidos en

1965 y continuado décadas posteriores con el Plan Turquino Manatí.

Todos los procesos y transformaciones referidas anteriormente condujeron a la construcción de nuevas comunidades rurales y a una reconfiguración de las existentes, especialmente las relacionadas con los bateyes azucareros, que en gran medida fueron mejoradas y ampliados sus fondos habitacionales (Figura 2). Estos procesos se acompañaron de nuevos sistemas viales, de transportación, servicios médicos, instalaciones de círculos infantiles, escuelas politécnicas, áreas de recreación y deporte, un sistema de instituciones culturales expandidas a todos los niveles y escalas de la sociedad, posibilitando un proceso de urbanización de la vida rural y caracterizada por un mejoramiento de los patrones de calidad de vida de la sociedad agrícola. Estos progresos fueron acompañados por relevantes transformaciones tecnológicas, expresadas en la mecanización, la preparación de los suelos, siembra, cultivos y cosechas de muchos procesos de la producción agrícola. Especial connotación adquirió la generalización del corte de la caña de azúcar.

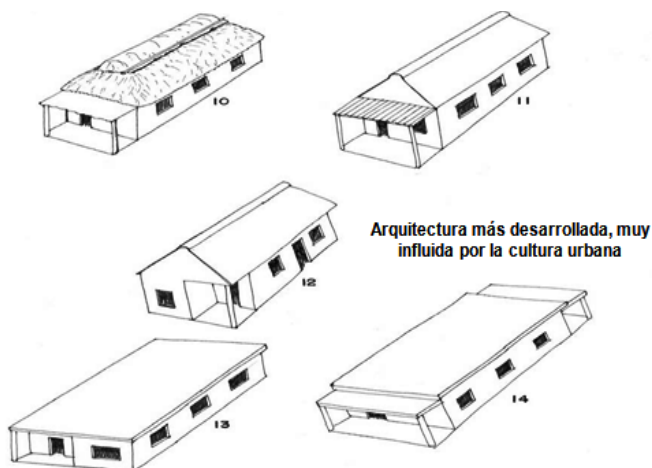


Figura 2. Tipologías más recientes y evolución de viviendas rurales de Cienfuegos. Fuente: Agüero-Contreras, 2006, p. 157.

La tecnología más tradicional, articulada a la producción agropecuaria en general, solo tuvo alguna trascendencia para las pequeñas parcelas o áreas productivas de familias dispersas o ubicadas en la periferia de asentamientos humanos de diferentes órdenes, aunque también en cabeceras municipales y ciudades de mayor importancia y rango demográfico (Figura 3).

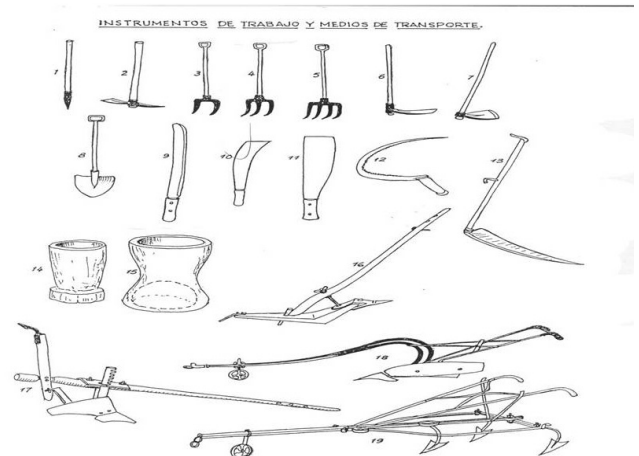


Figura 3. Tipología de tecnologías más rudimentarias en zonas rurales de Cienfuegos (instrumentos de trabajo y medios de transporte). Fuente: Agüero-Contreras, 2006, p. 195.

La profundas transformaciones desarrolladas en los órdenes político, social, económico y cultural de las áreas rurales, produjeron transformaciones profundas modificando los patrones culturales y de vida de sus habitantes. El acceso a la cultura, la educación y la salud de forma gratuitas, generaron procesos socializadores profundos en el camino de la emancipación humana, sin embargo, incoherencias y conflictos en ellos, generaron nuevas contradicciones y plantearon metas al desarrollo de estas zonas. Fue sobredimensionado el rol de la gran empresa estatal a expensas del gran consumo de elementos químicos importados, fue minimizado el papel de los pequeños productores, y el movimiento cooperativo en sus diferentes etapas tuvo tendencia a debilitarse. Fue común encontrar en el trabajo de campo, bajos niveles de productividad, ineficiencia, falta de personal calificado y problemas con la dirección empresarial.

Consecuencias, conflictos y retos

Ante la propuesta de entregar tierras a productores de procedencia obrera o campesina, muchos no aceptaron, pues seguían viendo en la tierra un instrumento de explotación. Por otra parte, con el despliegue de las políticas sociales y la obra de justicia social, que implicaron transformaciones emprendidas para las personas articuladas a la producción agrícola, el concepto de desarrollo agropecuario comenzó a sustituir la concepción de ruralidad, mientras que en el orden social se estableció una norma (Instituto de Planificación Física, 1983), que se ha mantenido durante años y se ha ratificado en las definiciones conceptuales de los Censo de Población y

Vivienda del país, (Oficina Nacional de Estadísticas, 2012), que califica lo urbano como lo prevaleciente en la sociedad, y esta concepción se identificó con el criterio de progreso y, por tanto, se desconoció la categoría de rural urbanizado, al tiempo que produjo una desconexión de los procesos del desarrollo económico y la urbanización.

Sirva de ejemplo el hecho reiterado de que cuando un asentamiento poblacional determinado adquiere una red de instituciones sociales y de servicios articulados a la salud, educación, gastronomía, las actividades económicas que le servían de sustento se debilitaron, reduciendo el número de personas vinculadas a aquellas actividades. Se añade a ello que como consecuencia de la referida norma cubana, cuando el asentamiento humano adquirió la categoría de urbano, recibió los beneficios de la población urbana, y por ejemplo, los abastecimientos normados de carnes, huevos, leche, etcétera, le llegaban en igual medida a estos ciudadanos que a los de una ciudad de mayor categoría. Otra consecuencia fue la aparición de asentamientos humanos alargados, generando una migración del campo hacia los alrededores de la vía de comunicación, en busca del más fácil acceso a la comunicación, la electrificación y, consecuentemente, a los servicios.

Se puede afirmar que la vida urbana invadió el campo, pero la ruralidad se infiltró de manera profunda en la vida citadina, si bien, las escaseces y las crisis económicas facilitaron estos procesos.

Lo urbano se ha asociado a asentamientos humanos con 2000 o más habitantes que cumplan las nueve siguientes funciones generales: trazado de calles y ordenamiento consecuente de las edificaciones, disposición de espacios públicos como plazas, paseos, etcétera, tener alumbrado público, servicio de acueducto, capacidad para disponer o tratar residuales, servicios médicos, educacionales, gastronómicos y telefónicos (Oficina Nacional de Estadística, 2012: 56-57). En el caso de la provincia de Cienfuegos, los índices de urbanización pasaron del 61,9 % en 1977, al 72,1% en 1981, al 76,6% en 1990, al 80,7% en 1999 (Agüero-Contreras, 2002), al 81,1% en el 2005 (Oficina Nacional de Estadística, 2005), al 81,2% en 2010 (Oficina Nacional de Estadística, 2010), y a un 82,0% en el 2014 (Oficina Nacional de Estadística, 2015).

Una de las implicaciones de la mejoría de la calidad y condiciones de vida de la población en general, y de la del campo en particular, fue la modificación de la estructura de los grupos de edades, que tuvo lugar entre 1977 y 2014 (Tabla 1).

Tabla 1. Población total de Cienfuegos, según grandes grupos y años seleccionados del periodo 1970-2014 (%).

Grupos de edades	Años seleccionados							
	1970	1981	1992	1996	1999	2005	2010	2014
0 - 14 años	36,5	28,7	22,0	21,8	21,3	18,8	17,3	16,7
15 - 29 años	24,4	27,4	30,6	24,5	22,1	20,1	20,3	20,3
30 - 49 años	21,2	24,0	25,6	30,3	32,0	34,2	33,3	30,1
Más de 50 años	17,9	19,9	21,7	23,4	24,6	26,9	29,0	33,0

Fuente: Elaborada por los autores con datos del Comité Estatal de Estadísticas (1970, 1992, 1996, 1999, 2005, 2010, 2014) y de Censos de Población (1970, 1981, 2002).

Como se aprecia en la tabla anterior, en los últimos 44 años se produjo una modificación significativa en las estructuras de los grupos etarios de la sociedad, lo cual ha tenido implicaciones múltiples para el ámbito rural de Cienfuegos. Lo más relevante han sido las reducciones en los grupos de 0 a 14 años y 15 a 29 años. Por tanto, si se ha producido un envejecimiento de la sociedad general, especialmente los grupos 30 a 49 años y en los mayores de 50 años, este proceso se ha manifestado más intensamente aún en el ámbito rural. Incrementado el nivel de calificación de la fuerza de trabajo y la escolarización general de la población, también se incrementan los procesos migratorios del campo a la ciudad. Esta tendencia se fortaleció a partir de la década del noventa del siglo XX, como resultado de las limitaciones económicas, y por el hecho de que la principal

obra de industrialización acometida en Cienfuegos, desde finales de la década del setenta, la central electronuclear de Juraguá, se paralizó en 1989, como resultado de lo cual miles de profesionales y técnicos que se había formado para la conclusión y puesta en marcha de la referida obra, se tienen que direccionar a otras áreas. La opción más importante y sostenible entonces fue la agricultura y en general los procesos agropecuarios.

Los procesos migratorios determinaron que una parte importante de la cultura agraria acumulada en el campo por siglos, quedara desamparada socialmente, en tanto el envejecimiento de la fuerza de trabajo activa en esos escenarios no tuvo el mejor relevo y se produjeron fracturas profundas en la socialización de esos contenidos, con lo cual la

nueva cultura científico tecnológica gestada para la actividad agropecuaria, no se compatibilizó de forma coherente, resultando en dificultades múltiples. Ejemplos concretos se han apreciado y en torno a la propia actividad cañera, el café y otros cultivos especializados y más tradicionales.

A estas realidades se suma el hecho de que las escuelas con presencia en toda la geografía de los escenarios rurales de Cuba, comenzó a adoptar un currículum urbano, aun cuando se ubicara en los parajes más apartados de una región. Aunque la contribución de la educación ha sido clave en el ascenso del índice de desarrollo humano, con una escolarización por encima de 98 % en las zonas rurales y un mejoramiento de la calidad de vida, la escuela no potenció el amor por la actividad agrícola y esto coincidió con aquellos aprendizajes sociales que en el proceso emancipatorio los hombres y mujeres muy bien aprendieron, lección que repetían siempre a los hijos: *si tu no estudias irás a trabajar al campo*, y que encontró un complemento atinado en el decir cotidiano de profesores: *para que le voy a enseñar matemática si este alumno será un bueyero* (Agüero-Contreras, 2006). De esta forma, el campo socialmente se fue signando para los menos capacitados y preparados, fenómeno que ayudó a desvirtuar la dimensión científica del quehacer del hombre de campo y que por otra parte contradecía el ideario martiano en el sentido de que el hombre de campo debía ser un sabio.

Desde el punto de vista histórico cultural, se conformó un modelo de desarrollo agropecuario cuyos trazos más esenciales, en opinión de los autores, se pueden resumir de la siguiente manera:

- » Destrucción de la gran propiedad latifundista y establecimiento de empresas estatales que cubren las principales ramas del desarrollo de la economía nacional: agrícolas, pecuarias, forestales.
- » Erradicación de todo tipo de explotación del hombre por el hombre. El 80% de la propiedad es estatal.
- » Tendencia a la socialización cooperativizada de las tierras de propiedad individual.
- » Conformación de los complejos agroindustriales azucareros.
- » Fuerte tendencia a la mecanización de los procesos agrícolas, especialmente los relacionados con las siembra, cultivo y cosecha de la caña de azúcar, distinguiéndose el alza y tiro de la caña.
- » Ascendente tendencia al incremento de la aplicación de la ciencia y la técnica en los procesos agrícolas y agropecuarios en general. Lo que se tradujo en el desarrollo de los siguientes procesos: dimensión ecológica de los suelos: protección, cuidados y desarrollo;

variedades de plantas y semillas; despliegue de una cultura fitosanitaria; quimización: abonos químicos, herbicidas, plaguicidas, etcétera; sistemas de embalses, riego y drenaje; introducción de la inseminación artificial en vacunos y de nuevas especies de animales para las nuevas condiciones de Cuba; incremento de la red de instituciones escolares a nivel primario y, de modo especial, en la enseñanza tecnológica vinculadas a las nuevas necesidades del sector agropecuario; creciente incorporación de la mujer a los procesos de la producción agropecuaria; mejoramiento de las vías de acceso, sistema de transportación y electrificación de las zonas rurales; construcción de nuevas comunidades rurales y mejoramiento sustancial de la vivienda; urbanización de los bateyes de los centrales azucareros.

En estos procesos se evidencia la influencia de factores que pueden identificarse como objetivos y otros que conjugan una multiplicidad de causas de tipo cultural, organizativo, de dirección, escolarización, entre otros, que poseen un contenido subjetivo, que finalmente se expresan en errores:

1. Pese a la voluntad política del estado, no era posible superar la tendencia monocéntrica en la estructura geoeconómica de los territorios de Cienfuegos y del país.
2. Incremento de los movimientos pendulares de la población rural.
3. Aceleración y espontaneidad del movimiento migratorio en la dirección rural-urbano y en la dirección oriente-occidente, con gran impacto en la Ciudad de La Habana y Cienfuegos.
4. Desarrollo de grandes movilizaciones populares que suplen el déficit de fuerza de trabajo, principalmente en los momentos de cultivos (principalmente limpia o desyerbe de las plantaciones de caña de azúcar) y en los momentos picos de las cosechas de otras producciones (papa, café o caña).
5. Lenta reproducción de la estructura social clasista, envejecimiento de la fuerza de trabajo del campo. Cierta rechazo de los más jóvenes al trabajo agrícola.
6. Grandes deficiencias en el desarrollo del sistema de organización y planificación a nivel empresarial: baja productividad, bajos rendimientos agrícolas, ineficiencia productiva generalizada.
7. Falta de correspondencia entre lo invertido y los resultados productivos.
8. Impactos de fenómenos meteorológicos: sequías prolongadas, efectos de huracanes tropicales.
9. Grandes gastos adicionales para enfrentar los impactos de la guerra biológica desde Estados Unidos de Norteamérica.

A modo de resumen, se identifican algunos rasgos de la cultura en escenarios rurales en Cienfuegos. Se distinguen los siguientes:

1. La cultura rural quedó definitivamente subordinada a la cultura urbana, aún cuando expresiones de ellas se mezclan en el entretrejo de la vida citadina.
2. Se diversificó la producción agrícola, posibilitando una distribución más justa y equitativa, se originan cambios cualitativos en la dieta.
3. La incorporación activa del hombre y la mujer del campo a la vida política, social y cultural modificando profundamente sus expresiones culturales.
4. Se consolidó la posición del hombre del campo como productor agrícola, pero no como campesino. El envejecimiento de la fuerza de trabajo agrícola y lento relevo generacional determinó características esenciales de estos procesos.
5. Aunque la producción se asentó sobre bases más científicas y racionales, se desvalorizó el trabajo agrícola.
6. El débil cumplimiento de las funciones económicas sociales de las empresas agrícolas estatales, a partir de sus deficientes resultados económicos y otras circunstancias incluidas de carácter jurídico, han limitado sus influencias hacia ellas.
7. Otros cambios demográficos determinantes de las modificaciones culturales de los hombres y mujeres: la reducción de la membresía familiar y del número de hijos, incremento de la escolarización, fortalecimiento del papel de la mujer, influencias del movimiento migratorio, procedente del oriente del país principalmente, envejecimiento de su población, y reducción de esta como consecuencia de las migraciones hacia las ciudades.
8. Cambió el contenido y las funciones de la religiosidad.
9. Cambió el contenido y las funciones de las celebraciones sociales y culturales. Las festividades ligadas a la producción se convierten en las más importantes: las festividades del café, el plátano, la papa y la de la caña al concluir la zafra azucarera.
10. Perdura una particular manera de decir y de sentir los impactos de la naturaleza.
11. La población se establece en forma concentrada en agrupamientos humanos, cuyo rango promedio en el país y Cienfuegos se mueven entre los 200–1000 habitantes, con lo cual esta forma de vida comunitaria se convierte en el escenario más importante de estas zonas.

La crisis económica de los años noventa determinó la necesidad de emprender transformaciones profundas en la sociedad cubana y en especial en los escenarios rurales. La crisis colocó en primer orden el imperativo de lograr avances en los sistemas

productivos, modificar la estructura social y emprender variantes de re-campesinización de los escenarios rurales, a partir del obrero y de los trabajadores del sector agropecuario en general. La entrega de tierra, el re-análisis de las estructuras cooperativas y estatales, el papel de los asentamientos humanos y las localidades, han devenido esenciales en estos procesos. Un impacto relevante para las zonas rurales han sido los efectos del proceso de la reconversión de la industria azucarera con lo cual se redujo extraordinariamente el número de complejos agroindustriales, con muchas consecuencias negativas para la cultura e identidad de localidades y pueblos.

Las variaciones de la propiedad han generado una dinámica en la que se distingue sobremanera el crecimiento del área privada y más aún, de la propiedad cooperativa en las zonas rurales, lo cual ha conducido a variaciones en la estructura social y social-clasista de la sociedad, así como en la posición de la red de asentamientos poblacionales que se articulan con las instituciones económicas. En el caso de la provincia de Cienfuegos, se percibe un predominio de la propiedad cooperativa en su medio rural, supone una alta presencia de trabajadores agrícolas cooperativistas, en tanto estas se nutren no de individuos portadores de tierra, sino de hombres que han tenido esencialmente la condición de obreros agrícolas. Con estas realidades se busca un modelo para el desarrollo agrario que posea como elementos esenciales el crecimiento económico, la movilización de la mano de obra, la acción de líderes, alta motivación (Weitz, 1981) y cuyas labores se sustenten en altos niveles de información. Esta perspectiva concede fuerza a la dimensión ambiental (Misajan, 1987) y posibilita trabajar por el bienestar a la población, fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia, igualdad entre género y grupo de edades, perfeccionamiento del sistema de gobierno, incremento de la acumulación, desarrollo del mercado, conservación de los recursos naturales, manejo adecuado de la ecología y el respeto de la diversidad cultural (Chiriboga & Plaza, 1993).

El modelo alternativo en contraposición al modelo convencional agrícola, promueve entre sus principios los siguientes:

- » Menos dependencia externa.
- » Tecnología apropiada.
- » Uso racional de pastos y forrajes y búsqueda de suministros locales para la nutrición animal.
- » Uso de fertilizantes orgánicos, biofertilizantes, control biológico de plagas, biopesticidas.
- » Rotación de cultivos e intercultivos. Manejos integrados.

- » Apropiación de los sistemas de riego. Uso de los ciclos biológicos y estacionalidad.
- » Uso de la tracción animal y de fuentes naturales de energía.
- » Uso de los recursos humanos de los predios, zona o localidad.
- » Preservación del medio ambiente y el ecosistema.
- » Cooperación entre productores en y entre comunidades.
- » Introducción de prácticas científicas que corresponden a las particularidades de cada zona.
- » Uso de cultivos localmente adaptados.
- » Diversidad de cultivos y sistemas integrados en fincas.
- » Tendencias a la empresa de pequeña y mediana escala y a las formas de la economía solidaria.

Este modelo se caracteriza especialmente por la diversificación, integralidad y autosuficiencia, y define entre sus alternativas tecnológicas:

- » El uso racional de los recursos disponibles, siguiendo el principio de que recursos escasos no deben mantener insumos ociosos.
- » La diversificación con especies agrícolas, pecuarias y forestales, que garantice la autosuficiencia alimentaria, produzca alimentos para racionar especies animales menores, forrajes para rumiantes, que produzca para el hogar y permita obtener excedentes de forma permanente para el mercado.
- » Manejo adecuado de suelos, a través del uso de suelo según su vocación, laboreo mínimo, preparación oportuna, uso del estiércol y de abonos verdes, siembras en curvas a nivel, cordones vegetados con especies múltiple propósito, uso de coberturas muertas o vivas y rotación de cultivos.
- » Uso de semillas de mejor calidad.
- » Siembras oportunas y correctas.
- » Eliminación oportuna de malezas a través de un manejo integrado basado en la fecha de preparación de suelos, ruptura del ciclo vegetativo, incremento de la densidad de siembra del cultivo, uso de cobertura muerta y plantas alelopáticas.
- » Manejo integrado de plagas reduciendo el uso de plaguicidas y rotando cultivos.
- » Uso multipredial de la maquinaria, equipos y sementales.
- » Uso de mano de obra familiar y animales de tiro.
- » Aplicación de medidas zootécnicas y veterinarias.
- » Reducción de pérdidas.
- » Procesamiento e incorporación de valor agregado a los productos.

- » Reducción de eslabones del circuito comercial-industrial.

CONCLUSIONES

La perspectiva del análisis histórico permite descubrir, desde el encuentro de las culturas europeas con los primeros habitantes de la región, el lugar subordinado respecto al mercado mundial en que se colocó la economía, y cómo el atraso cultural y tecnológico configuraron contenidos esenciales de esta cultura. La lucha emancipatoria fue expresión de la resistencia cultural como elemento permanente de esa cultura cuyos momentos cumbres se expresaron a finales del siglo XIX, durante el siglo XX, y en la defensa del proyecto político cubano iniciado desde 1959. Esta realidad, unida al peso de la estructura monopólica de la propiedad que prevaleció en el campo cubano es lo que permite hablar de hombres de bajo nivel cultural, pero de alta sensibilidad política, de estar en presencia de un peculiar hombre de campo y no de campesino tradicional común en otras áreas latinoamericanas, hecho que explica sus contribuciones en todas las etapas del proceso emancipatorio.

El acceso a los derechos esenciales de la vida y su participación activa en la lucha emancipatoria, determinaron que el hombre del campo cubano se identificara con el proyecto político iniciado en 1959, y que avanzara de forma extraordinaria en la vida cultural y social. Sin embargo, factores socializadores negativos profundizaron su desarraigo de la tierra, como las fracturas de mecanismos socializadores como las empresas y cooperativas, que marcaron ese posicionamiento, mientras que el sistema educacional estimuló los contenidos urbanos de la cultura, aun cuando las escuelas se ubicaran en parajes apartados y se empeñaran en articular la teoría con la práctica, el estudio con el trabajo y la escuela con la vida.

La crisis de los años noventa del siglo XX mostró el imperativo de subvertir el modelo y construir uno nuevo, en cuya consolidación aún se trabaja, pero debe caracterizarle, ante todo, mayor autonomía, compatibilización entre la tradición y la ciencia, la racionalidad, la participación familiar y su capacidad de resiliencia para adecuarse a los efectos del cambio climático y sus impactos en la región, entre otros.

El nuevo modelo de desarrollo para el medio rural cubano en gestación, plantea un conjunto de requerimientos en el orden cultural, ecológico, científico técnico y social que de conjunto, presuponen una cultura con cualidades nuevas. Confiere particular

significado a lo tradicional pero exige una compatibilización con los preceptos de la vida moderna y contemporánea. Aquí se insertan las grandes metas que la escuela en general y la del nivel medio en particular, deben satisfacer en la actualidad. Las transculturaciones continuas permiten hablar de escenarios más y menos ruralizados, en tanto la cultura urbana domina los patrones culturales de los residentes en estos escenarios, hecho relacionado con mejorías en la calidad de vida y en índices del desarrollo humano. No obstante, se impone trabajar por fortalecer la identidad cultural, mejorar las políticas culturales, superar efectos de la centralidad de gobierno y particularizar las políticas sociales en correspondencia con los cambios demográficos y la estructura social clasista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero-Contreras, F. C. (2002). El medio rural en Cuba y Cienfuegos (siglos XIX y XX). En *El curriculum de la escuela secundaria del medio rural: una propuesta para el ámbito cubano* (pp. 171–239). (Tesis Doctoral). Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Agüero-Contreras, F.C. (1996). La Dimensión Cultural de la Producción Agrícola. En *Curso Taller sobre Extensionismo Rural Focal* (pp. 23–44). New Brunswick University.
- Agüero-Contreras, F. C. (1999). *Educación, Cultura y Sociedad: Un Análisis Social, Histórico y Etnográfico desde la comunidad rural* (Informe de investigación Universidad de Cienfuegos. Suficiencia Investigativa defendida y aprobada por la Universidad de Oviedo, España). Universidad de Oviedo, España.
- Agüero-Contreras, F. C. (2006). *Sociedad, cultura y educación*. Münster, Alemania: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.
- Alvarez, J. (2001). *Encuesta a trabajadores agrícolas cubanos 1956-1957*. Gainesville, Florida: Institute of Food and Agricultural Sciences.
- Brian, P. (1967). *Estudio acerca del nivel de vida rural en la Cuba pre revolucionaria. Un análisis crítico. Teoría y Práctica*. La Habana: Escuela de Instrucción Revolucionaria del PCC.
- Chiriboga, M., & Plaza, O. (1993). *Desarrollo rural micro regional y descentralización*. San Jose de Costa Rica: IICA.
- Foreign Policy Association. (1934). *Problems of New Cuba*. New York, USA: Foreign Policy Association.
- Guanche, J. (1983). *Procesos etnográficos en Cuba*. Ciudad de la Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Harris, M. (1988). *Culture, People, Nature. An Introduction to General Anthropology*. New York, USA: Hasper and Row Publisher.
- Instituto de Planificación Física. (1983). *Clasificación de asentamientos humanos. Norma Cubana 50-05*. La Habana: IPF.
- Kottak, P. C. (1991). *Cultural Anthropology*. New York, USA: Mc Graw Hill Inc.
- López-Segrera, F. (1981). *Cuba, capitalismo dependiente y subdesarrollo, 1510-1959*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Lowry, N. (1951). *Rural Cuba*. Minneapolis. USA: University Minnesota Press.
- Misajan, M. (1987). *Rural Development*. Philippines: College of Economic and Management.
- Moreno-Fraginals, M. (1978). *El Ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar* Vol. II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (2005). *Anuario Estadístico 2005, Cienfuegos*. Cienfuegos: Oficina Nacional de Estadísticas de Cienfuegos.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (2010). *Anuario Estadístico 2010, Cienfuegos*. Cienfuegos: Oficina Nacional de Estadísticas de Cienfuegos.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (2015). *Anuario Estadístico 2014, Cienfuegos*. Cienfuegos: Oficina Nacional de Estadísticas de Cienfuegos.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (1981). *Censo de Población y Vivienda 1981*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas.
- Oficina Nacional de Estadística. (2012). *Censo de Población y Vivienda 2012*. La Habana. Cuba: Oficina Nacional de Estadística.
- Ortiz, F. (1963). *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas.
- Pérez de la Riva, F. (1952). *La Habitación rural en Cuba. Contribución del Grupo Guamá, Antropología*. La Habana: Editorial Lex.
- Pittman, M. S. (1937). *Dictamen sobre el Informe emitido por el profesor Mervin S. Pittman acerca del estado de la educación en Cuba*. La Habana: Archivo Nacional de Cuba.
- Valdés, J. (1998). Agricultura y Gobierno Local. *Temas*, 11, 63–68.
- Weitz, R. (1981). *Desarrollo rural integrado. El enfoque de Rejovot*. México, D. F.: Consejo nacional de Ciencia y Técnica.